

CAPITULO V.

Pedro de Valdivia, fundador.

Pedro de Valdivia considerado como hombre de guerra i como colonizador.—Su insaciable ambicion de conquistas.—Funda a Santiago solo como un punto de partida.—Motivos verdaderos de la fundacion del hospital i de la *Dehesa*.—El verdadero propósito de Valdivia era establecer el centro de su gobierno en la Araucania.—Su retrato fisico.—Poca gratitud que le debe Santiago.—Su decidida preferencia por las ciudades del sud.

Considerado en su índole i en su carrera de *conquistador*, Pedro de Valdivia es sin disputa una de las eminencias del nuevo mundo. Como hombre de guerra su talla puede medirse, sin esponerla a desaire, delante de los mas grandes capitanes, sin esceptuar ni a Hernan Cortés i Benalcazar, ni Pedro de Alvarado i a Pizarro. Como estratéjico i disciplinario no tenia ningun rival, i por esto La Gasca le dijo cuando llegó al Perú con solo diez caballeros que su presencia valia para él un ejército, al paso que el avieso Carvajal esclamaba en el campo de Xaquixuana observando la disposicion de las tropas pacificadoras: «el diablo o Valdivia anda entre ellos.» Los Pizarro i el mismo Almagro le rindieron siempre el homenaje de reconocerle como la primera cabeza de sus huestes.

Mas, estudiado en su mision de *colonizador*, el fundador de Santiago descende hasta confundirse con la mediocridad i aun con la insensatez. Arrebatado de su ciega ambicion de conquistas, se le encuentra siempre inquieto, impaciente, versátil, fundando un pueblo mas adelante del otro sin cuidarse de los que dejaba atras i aun arruinando a éstos para conseguir la prosperidad de los mas nuevos. Imprevisor, caprichoso, injusto, llegó hasta el crimen i la infidencia, como dejamos contado, para realizar sus miras ambiciosas, fundadas de preferencia en su

propia gloria mas que en el bienestar i felicidad de los que le habian confiado su destino.

Si Pedro de Valdivia hubiera sido solo vulgarmente prudente, habria comenzado, en efecto, por solidificar sus conquistas haciendo pié firme en la ciudad que habia fundado como cabeza de sus dominios, i de esta suerte, avanzando lentamente hácia el mediodia, sin sangre, sin sacrificios de oro i de muchas vidas, sin esceptuar la propia habria podido llegar a una gloriosa senectud dejando fundada, si no una nacion próspera, una colonia organizada.

Pero su sed insaciable de descubrimientos i conquistas, achaque comun de todos los aventureros del nuevo mundo, le precipitó desde su primera hora en empresas temerarias, i de allí vino que para ejecutar lo que habria sido la obra paciente de pocos años se han necesitado tres siglos de guerra i de desgracias; encontrándose todavia incompleta esa empresa que un error orijinario hizo colosal i que está causando todavia males sin cuento a la república.

En un sentido puramente civil nada tiene, pues, que agradecer la capital de Chile a su fundador, sino su nombre, en cumplimiento de un voto militar i supersticioso, i la eleccion forzada i aun prescrita por leyes anteriores que hizo de la hermosa planicie en que hoi se ostenta.

En todo lo demas, Santiago no fué deudora a su primer gobernador sino de violencias, desaires, cadalsos i, por último, afrentosos saqueos, como el ya recordado de los *ochenta mil dorados* de Camacho. Lejos de considerar aquel sitio como la cabecera de su conquista, como la base siquiera de sus operaciones militares, la ciudad, o mas bien, la aldea del Mapocho fué solo para el batallador extremeño una especie de *posada*, como habia sido San Miguel de Piura en el Perú para Pizarro, donde sus tercios encontrarían alojamiento cuando llegasen de refuerzo, i donde, a costa de sus moradores pacíficos e industriales, viniesen los turbulentos soldados del mediodia a pasar los meses de forzosa inaccion dentro de cuarteles de invierno. Verdad es que dotó a la ciudad de un ejido dándole como *propios* las tierras que él llamó la *Dehesa*, por el objeto a que era destinada, esto es, la crianza de caballos, i verdad es tambien que fundó un pobre hospital en un *arrabal* del pueblo que habia delineado, dándole una tierra en *Chada* i un indio de encomienda; pero de estos actos puramente militares i de los que el vulgo ha querido hacer una corona cívica a Valdivia, solo se deduce que jamas se apartaba de su mente el pensamiento capital de su existencia aventurera: la guerra.

Quería tener hospitales para curar sus soldados, como fundaba dehesas para tener caballos en que montarlos, pues en la conquista de la América el soldado de infantería figuraba mas entre el bagaje que en las filas de la jente de pelea. Un caballo valia dos mil pesos i un soldado de a pié podia conseguirse por la mitad de ese valor. Para estos mismos fines Valdivia hizo un gran cercado en los alrededores de la ciudad, que se llamó *potrero*, por los potros que echó en su recinto bajo el cuidado de un albeitar pagado por la ciudad, i es curioso saber que de allí vino el nombre que se dió despues a los cercados de nuestros campos, bien que el hecho de llamar *potreros* los sitios de cultivo es una lójica fácil de comprender en nuestro suelo en que hai tantas cosas, tantos nombres i tantos hombres al revés. Es curioso tambien volver a recordar que el criar potros era tambien en esos años una escelsa recomendacion para obtener del rei i del papa una mitra de pastor cual la alcanzó Gonzalez Marmolejo.

El pensamiento i el alma de Valdivia estuvieron siempre mas allá del Mapocho, mas allá del Maule, mas allá del Biobio i del Cautin. En sus cartas a Carlos V solo habla del Estrecho de Magallanes (que no hacia mucho fuera descubierto) como el límite posible de sus conquistas i de su ambicion, i todos sus hechos confirman que tal era su gigantesco sueño. Antonio de Herrera (1) asegura, a la verdad, que fundó a Valdivia como que allí debia encontrarse el centro de su reino, i el haber dado su nombre a aquella poblacion descubre sus orgullosas miras. Mariño de Lovera, que militó a su lado i debió morir con él, salvándose por un acaso de acompañarle a la fatal jornada de Tucapel, se queda algo mas atras porque, dice, (páj. 126) que llegando al valle del Imperial «determinó de edificar en él una ciudad que fuese *cabeza del reino*» i de aquí i de la ficcion de las cabezas de águila, remedo del Capitolio de Roma, resultó su pomposo nombre. Lo que el queria, por tanto, no era poblado-

(1) Historia jeneral de los hechos de los castellanos decada VIII, libro VII.

Aunque esto es demasiado cierto, creemos que Mr. Burney, en su célebre Recopilacion de viajes i descubrimientos en la mar del sur, ha llevado demasiado lejos su suspicacia cuando atribuye a Valdivia el propósito de encontrar la boca del estrecho por el lado del Pacífico con el innoble objeto de embarcarse por ese rumbo a España llevándose, como Cambiaso en 1852, todos los tesoros propios u usurpados que pudiese acopiar, con el objeto de comprar en España la posesion definitiva de estos dominios.

Burney, Discoveries in the South Sea.—Londres, 1823, vol. 1.º

Sin embargo, es preciso confesar que el procedimiento empleado con los vecinos de Santiago cuando regresó Valdivia al Perú, da alguna razon de ser a esta conjetura.

res pacíficos sino hombres de guerra i de descubrimiento, i por esto no cesaba de pedir con estribos i platos de oro, incautos que le siguieran, «porque lo demas que venimos a buscar, decia a Carlos V en su tercera carta, como jente no falte, ello sobrará con el ayuda de Dios». I por esto despoblaba a Santiago para fundar a Concepcion con mayor número de vecinos i en seguida despojaba a ésta para echar la planta de la Imperial (1). Tan levantados eran ciertamente sus pensamientos que el mismo gobernador afirma haber fundado a Villarrica, al pié de los Andes i en un sitio que hasta hoi parece inaccesible, porque creyó que allí estaba el paso del mar Atlántico, que era el límite oriental de sus concesiones reales, i que los indios le persuadieron no estaba por ese rumbo mas distante de cien leguas.

Los propios atributos morales del conquistador i hasta su complexion física, sanguínea i robusta, están acusando de una manera inequívoca que aquel hombre no habia nacido para los ejercicios pacíficos i blandos de los fundadores de pueblos, sino para la carrera de aventuras i temeridades a las que al fin pagó el tributo de su sangre. «Era hombre de buena estatura, dice uno de sus contemporáneos (2) de rostro alegre, de cabeza grande conforme al cuerpo, que se habia hecho gordo, espaldudo; ancho de pecho, hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, liberal i hacia mercedes graciosamente. Era jeneroso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido i lustroso, i de los hombres que lo andaban, i de comer i beber bien, afable i humano (?) con todos».

Otro soldado que militó bajo sus banderas nos ha conservado del conquistador un retrato análogo i que, a ser semejante, como hai motivo para creerlo, debió representar en gran manera la

(1) Hemos dicho que Valdivia fundó a Santiago en 1541 con sesenta vecinos encomenderos, los que despues redujo a treinta. Ahora bien, ninguna de las ciudades de arriba fué fundada por él con menor número i sí al contrario las mas con uno superior.

Concepcion en 1550 con cuarenta vecinos, la Imperial, en marzo de 1551, con ochenta, Valdivia en enero de 1552 con cien i Villarrica en abril con cincuenta. Qué dato para estimar la importancia que atribuia a Santiago su propio fundador!

Pidiendo algunas gracias a favor de Santiago su procurador de ciudad se espresaba, a este mismo propósito en 1552 en los términos siguientes: «Ha mas de doce años que es poblada esta ciudad i en todo este tiempo ha padecido como sola grandes trabajos en tanta manera, que los vecinos hasta el dia de hoi los padecen; i con el favor i socorro de ellos han sido las ciudades de Concepcion, Imperial, Valdivia, Villarrica i Serena, pobladas i se sustentan.»—(Acta del cabildo, 13 de noviembre de 1552.)

(2) Góngora Marmolejo.

fisonomía adusta, concentrada i altiva que debemos a la fácil munificencia de una ex-reina. «Su estatura era *mediana*, nos dice el capitán Mariño de Lovera i el cuerpo membrudo i fornido, el rostro alegre i grave; tenía un señorío en su persona i trato que parecía de linaje de príncipes» (1).

Otra circunstancia, derivada no solo del carácter sino de las providencias de gobierno, que pone en evidencia la poca afición que Valdivia tuvo por índole i sistema al valle del Mapocho es la de que no residió en él sino forzado i casi como un cautivo. Verdad es que pasó ocho de los catorce años de su gobierno al pié del Santa Lucia, pero fué tan solo porque su falta de recursos i la necesidad de procurárselos acumulando oro le forzó a ello; i esto es tan cierto, que a su regreso del Perú, cuando vino provisto de gobernador propietario por La Gasca (1548) estuvo escarbando la tierra de impaciencia por continuar su ruta al sud con los soldados que había traído de refresco. I aunque le derribó el caballo en esta ocasión, quebrándole una pierna, accidente que le puso a dos dedos de su tumba, no fué todavía dueño de enfrenar su ansia i se hizo llevar hasta el Biobio en una litera, a hombros de indios. Desde entonces solo en una ocasión vino a estos valles, i fué únicamente para sacar nuevas levadas de reclutas i enviar oro al Perú para que le trajeran otros.

En sus propios asuntos personales i domésticos no menos que en sus negocios de Estado descubre Valdivia la poca afición a la ciudad que ha levantado monumentos a su memoria, porque, aun a diferencia de Francisco Pizarro, que eligió el nombre de un distrito vecino de Lima para inscribirlo en el blason de sus armas, (*marqués de los Atacillos*), el conquistador de Chile solicitó el título de *marqués de Arauco*; i mientras eligió a Quillota (*Can-*

(1) Según el capitán Góngora Marmolejo, Valdivia tenía, sin embargo, dos defectos capitales que acusan al aventurero i al plebeyo. Uno de ellos era que «aborrecía a los hombres nobles» i el otro que era dado al trato ilícito de mujeres, vicio que sus biógrafos describen con palabras tan jenuinamente castellanas, que no nos atrevemos a reproducir.

Mariño de Lovera añade, por su parte, que era un desaforado jugador, i en tan gran escala, que en una ocasión había apostado en una parada catorce mil pesos, jugando con el capitán Machicado. El jesuita Escobar no se asusta, con todo, de esta apuesta, porque por esos años era corriente en Potosí i otros lugares ajustar paradas de 25 mil i mas pesos. En una ocasión (1589) un caballero apostó a otro en aquella villa un ingenio que valía 40,000 pesos delante de la justicia del lugar, el rejidor don Pedro Sores de Ulloa. Preciso es, sin embargo, añadir que el rejidor se escandalizó de aquella enormidad i se opuso a que se tirara el dado. Rasgo de heroísmo i de escrúpulo que no se ha visto mas tarde cuando la misma justicia era la que ponía la carpeta i daba sus propios puestos por paradas perdidas o ganadas...

canicagua) para tener sus haciendas o granjerías, i aclaró un sitio en la playa boscosa de Valparaiso para su recreo, en Santiago solo reservó una chácara sólitaria al otro lado del Mapocho. Hasta las propias casas que edificó para su morada en nuestra plaza pública las vendió por especulacion a los tesoreros del rei, segun en otra parte contamos, i esto ahorra toda ociosa discusion. Su casa de Concepcion fué al contrario mui lucida, allí se instaló con su familia, celebrando en sus aposentos en 1553 con pompa inusitada el matrimonio de su propia cuñada, doña Catalina de Gaete, con un caballero llamado don Lorenzo Suarez de Figueroa.

De esta misma casa, dicen los historiadores, que cuando Villagra desamparó a Concepcion pocos meses después de la muerte de Valdivia, quedaron en ella «hechas las camas i colgadas las tapicerías», lo que demuestra que era una mansion de lujo, como la de Santiago habia sido solo una residencia mezquina i provisoria.

Los méritos de Valdivia como fundador están, pues, mui abajo del nivel de su fama merecida de soldado; i si bien es cierto que le causara un gozo intenso el oír, como cuenta la tradicion, el llanto de los niños criollos que habian nacido en Chile, i si es mas cierto que amó su propia gloria vinculada a la gloria de nuestro suelo, (1) nosotros, escribiendo como nos cumple en esta vez, solo una historia local, hemos tenido que apreciar sus actos para dejar evidenciado cómo fué que esta colonia, en la que el acaso habia acumulado tantos elementos de prosperidad, la blandura del clima, la fertilidad de la tierra, la pureza de los aires, la abundancia de la jente, la escelencia de las aguas i de los arbolados, la incomparable regularidad de las estaciones, estuvo condenada a vejetar miserablemente bajo la mano de su fundador, i cómo fué, así mismo, que después de desaparecido éste, arrastró todavía una vida lánguida por mas de medio siglo, sin poder levantarse en tan dilatado tiempo de la condicion de una aldea inferior en mucho a las que hoi se encuentran a cada paso a lo largo de nuestras sendas públicas o en los recodos de nuestros fértiles valles (2).

(1) Perez Garcia.—*Historia de Chile, M. S.*

En una de sus cartas a Carlos V, decia Valdivia con varonil franqueza, que aunque tuviera un millon de ducados no compraria un palmo de tierra en España, pues solo pedia que se le concedieran reales mercedes en Chile “para que de ellas gocen mis herederos i quede memoria de mí i de ellos para adelante.” Noble ambicion, que fué cumplida por la espada i el martirio, i a la que no defraudamos aquí sino lo que ha tenido de postizo!

(2) En el libro *becerro* ha quedado consignado otro dato sobre la mala volan-

Bien que entonces, cuando Santiago comenzó a ostentarse con las galas de una ciudad mediana, un terremoto cual no se recuerda otro en América, la postró en un solo minuto por el suelo toda entera.

El nombre fatídico de la colina a cuyo pié se habia edificado correspondió a sus destinos, i la ciudad del Huelen fué durante dos siglos la ciudad del dolor.

tad de Valdivia para con Santiago, o por lo menos, de su preferencia decidida por las ciudades que habia fundado ultra Maule. Habiendo solicitado en efecto el procurador de ciudad de aquella, Francisco Miñez, el 9 de noviembre de 1552 que se le adjudicase por límite meridional a la ciudad de Santiago a fin de que tuviesen sus vecinos mayor número de indios de encomienda, el rio Itata "por ser la primera (decia el pedimento) que se fundó i estar los vecinos de ella tan adeudados i con tan poca tierra", se negó a otorgarlo redondamente el gobernador.

